

relieve e importancia" los episodios de su vida "que hoy se nos hacen pequeños".

Y si este poema no llegare a ser un tesoro, sí lo será su famoso "Canto del antioqueño", que "ojalá, adoptado por la patria grande", pudiera convertirse en himno insuperable del americano celoso de su libertad, como ya lo es para los antioqueños:

Nací sobre una montaña:
mi dulce madre me cuenta
que el sol alumbró mi cuna
sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento
de las selvas antioqueñas,
como el condor de los Andes
que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace
sobre el pico de una peña
siempre le gustan las cumbres
donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
el huracán porque silba
con libertad en las selvas;

el hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
la quiero porque a sus golpes
libres acentos resuenan.

Forjen déspotas tiranos
largas y rudas cadenas
para el esclavo que humilde
sus pies, de rodillas, besa.

Yo que nací altivo y libre
sobre una sierra antioqueña
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa.

CARLOS GARCÍA-PRADA,
University of Washington.

Velorio del albañil, A. SACOTTO ARIAS.—Quito, "Cuadernos del Mar Pacífico", No. 2. 12 pp., ilustrado.

En su *Guía de la joven poesía ecuatoriana* (Tokio, 1939), nos dice Jorge Carrera Andrade que la "línea de autenticidad racial y estética" que en el

Ecuador iniciara G. Humberto Mata en busca de "la reivindicación de los derechos" del indio, se continúa en la obra de los escritores jóvenes, entre los cuales "es menester citar a Sacotto, cuya poesía se ubica entre la estilización imaginativa y el gusto de lo arbitrario" y va por el camino de hacerse trascendental.

Y en su *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*, (Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1937), afirma Benjamín Carrión:

"Con nuestra poderosa voz de tierra joven y gentes nuevas, realiza (Sacotto) la verdadera inefable del suprarrealismo. El mandato interior, subconsciente, de imagen y emoción, se cumple en la poesía de Sacotto con una precisión, una pureza, una sabiduría perfectas. Habría que pensar en Alberti —el poeta que nos trajo los ángeles— para hallarle precedente.

"Pero Sacotto, poeta nuestro, tiene además una voz de asombro inédito ante las grandes objetividades de la naturaleza: la voz épica.

"Sacotto es una de las más claras y altas realidades de la poética del Ecuador contemporáneo".

Presentado así el joven poeta ecuatoriano por quienes mejor conocen su obra y más autorizados están para apreciarla con justicia, ¿qué diremos nosotros al leer sólo cuatro de sus poemas, y qué de *Velorio del albañil*, que su autor ha tenido la gentileza de enviarnos con generosa y obligante dedicatoria?

Velorio del albañil, poema de vanguardia, se divide en cuatro cantos: "Los nudillos de la muerte en el aire", "Escena de la sangre y los niños", "A la comarca de los alhelios" y "El velorio". Cuatro cantos, admirables de fuerza y sobriedad, en los cuales se pintan la mortal caída y el velorio de un albañil, y el asombro de los niños que lo ven ensangrentado y la honda ternura de quienes lo recogen al final de su carrera miserable.

Bello poema éste de Sacotto Arias. Poema revolucionario, sí, pero hondo, directo y noble en su modernidad casi desconcertante. El autor está lejos de los "manifiestos" a que tan aficionados han sido tantos poetas de "vanguardia"... y, aunque en este poema todavía no se logra dar con la *forma* capaz de llegar al pueblo a quien está consagrado, sí se expresa un hondo y vasto sentimiento de confraternidad con los obreros que viven y luchan llenos de congojas y agonías de muerte ante la indiferencia de quienes los explotan.

En lo cierto está Benjamín Carrión:

Sacotto Arias realiza la verdad inefable del suprarrealismo, y tiene una voz de épico asombro ante las grandes objetividades de la naturaleza.

Este estudio fue escrito por CARLOS GARCÍA-PRADA, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Washington.